

Moviendo la izquierda desde la derecha: el pensamiento conservador de

Alberto Lamar Schweyer.

Autora: Lic. Alina López Hernández

La política es parte inherente de los sistemas socioculturales complejos y, como todo elemento cultural, también tiene cierto carácter simbólico, de ahí que cuando hablamos de derechas e izquierdas como tendencias políticas solo estamos utilizando un convencionalismo que tiene su origen en un hecho puramente casual. Francia, 11 de septiembre de 1789, en la Asamblea Nacional no había partidos políticos organizados, sino tendencias. Ese día en Versalles, durante el voto sobre el derecho del rey a ejercer el veto absoluto sobre las decisiones de la Asamblea, los diputados se habían dispuesto según su opinión. Mientras los partidarios del veto se situaron a la derecha del presidente, los partidarios de la monarquía limitada por el poder popular lo hicieron a la izquierda. Nació así una concepción de la política que, con sustanciales matices, perdura hasta hoy.¹ Posteriormente se evidenciarían gradaciones en este espectro político al adicionarle los epítetos de centro, extrema y ultra en dependencia del grado de compromiso de estas tendencias con las mayorías populares o las élites.

El pensamiento de izquierda y el de derecha se complementan en la medida en que uno tiende a ser la respuesta o contrapartida del otro, puede afirmarse incluso que uno propicia el desarrollo del otro. Aún antes de que se hicieran comunes los términos ya mencionados, la historia de las ciencias nos muestra ejemplos fehacientes de que a través del desarrollo de la humanidad una corriente de pensamiento conservador ha impulsado muchas veces una respuesta contraria a sus objetivos: la escolástica medieval condujo al pensamiento racional y humanista del renacimiento. También ha ocurrido lo inverso.

Precisamente una de las críticas que ha sido hecha a las Ciencias Sociales en los países del socialismo llamado “real” - paradójica definición si tenemos en cuenta que se refiere a un sistema que no logró concretar en realidades las aspiraciones de varias generaciones- es el anquilosamiento y empobrecimiento teórico que sufrieron por la imposibilidad de contrastar con un pensamiento, no ya de derecha o divergente, sino apenas crítico, en su propio terreno². El carecer internamente de una contrapartida nativa que favoreciera la polémica y que nutriera al propio pensamiento de izquierda con espacios en que pudiera desarrollar una cultura del debate en su enfrentamiento teórico y de principios, el encerrarse en nichos asépticos e intentar adaptar la realidad a un discurso preconcebido en lugar de partir de la realidad para comprenderla y lograr, entonces, transformarla, significó un costoso saldo que aun pagan y el haber dado lugar a un socialismo extremo pero no realista.³

¹ Tulard, Jean y otros: “Historia y Diccionario de la Revolución Francesa”, Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.

² Ello no significó que el pensamiento crítico fuera inexistente, por el contrario, creó sus propios espacios, casi siempre académicos y en ocasiones coyunturales pero también casi siempre apartado de un debate público.

³ En entrevista concedida al periodista argentino Miguel Bonasso, Fidel Castro valora el socialismo que pretende desarrollar Hugo Chávez en Venezuela: “Chávez ha ido creando un modelo indestructible. No es portador de un socialismo extremo, sino realista”...Granma 15 de septiembre del 2006, pag. 3.

El pensamiento cubano en su devenir se ha nutrido de un significativo componente polémico. Algunas de estas controversias han sido definitorias para la comprensión de nuestra historia como las sostenidas en el siglo XIX entre Jaime Badía y Ramón de la Sagra en torno a los problemas de la industria azucarera y la diversificación de la agricultura⁴ – que parece, por cierto, más viva que nunca casi dos siglos después -; las polémicas en torno al anexionismo entre Saco, El lugareño y José Luis Alfonso; las de José Martí con anexionistas y autonomistas, por solo mencionar algunas.

La república neocolonial hereda y mantiene esta tradición, la polémica de Manuel Sanguily en el Senado alrededor del tratado de Reciprocidad, es solo una manifestación del desarrollo de una fuerte corriente antinjerencista que, aún con limitaciones, mantuvo viva, en los primeros veinte años del siglo XX en Cuba, la cultura de la resistencia que tuvo en el antinjerencismo y el antimperialismo de corte liberal positivista las líneas políticas representativas, luego de la frustración del proyecto martiano.⁵

Sin embargo, la intelectualidad cubana de estas primeras décadas se debatía en consideraciones de raíces fundamentalmente culturales, la defensa de lo cubano y de un proyecto patriótico nacional pasaba más por el prisma de la cultura en su acepción más amplia- que incluía educación, costumbres, arte, etc- que por las líneas esenciales de la economía sometida a los Estados Unidos, la polarización social cada vez más creciente y el sistema político, este último cuestionado, las más de las veces, no en su validez, sino en su funcionamiento defectuoso.

En general, esta fue una etapa en la que se defendieron los principios de la democracia liberal sancionados por los constituyentes de 1901⁶ pero que estaba destinada a dar paso- en la medida en que el sometimiento de los gobiernos al capital norteamericano y la penetración de este en la Isla se fue haciendo cada vez más evidente- a una ruptura por la toma de posiciones entre los intelectuales, lo que perfilaría un pensamiento antimperialista de raíz marxista, la permanencia del antimperialismo de corte liberal positivista y un pensamiento profundamente conservador y reaccionario con la consiguiente interacción entre ellos. En este proceso de radicalización de la intelectualidad cubana tuvo una significativa contribución, quizás sin proponérselo siquiera, el matancero Alberto Lamar Schweyer.

Nació en el año 1902 y es coetáneo de una generación de figuras como Villena, Marinello y Mañach, entre otros. Ingresó en la universidad de La Habana pero pronto abandonó los estudios- por dificultades económicas familiares- y se dedicó por entero al periodismo. En 1918 empezó a trabajar en la redacción del *Heraldo de Cuba*. Su labor literaria la inició en las revistas *Social* y *El Fígaro* (1921-1929). También colaboró en *Cuba Contemporánea* (1922), *El Mundo* y

⁴ De la Sagra sostenía el criterio de que era necesaria la diversificación en tanto Badía consideraba que mientras la producción azucarera fuera tan rentable nadie se iba a dedicar a producir otros renglones agrícolas.

⁵ González Aróstegui, Mely del R. “La cultura de la resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba”. Tesis para optar por el grado de Dra en Ciencias Filosóficas (inérita).

⁶ Funes, Reinaldo: Cuba: república y democracia (1901- 1940) en: Debates Historiográficos, Colección Pensar en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Smart, revista esta última de la que fue jefe de redacción (1922). En 1924 pasó a *El Sol*, periódico del que llegó a ser subdirector. Durante el gobierno de Machado desempeñó además funciones de embajador.

Alberto Lamar fue un hombre contradictorio, un crítico de arte muy valorado, sin embargo un novelista mediocre. Políticamente conservador, no obstante su cubanía es innegable, fue uno de los que saludó con entusiasmo en 1931 el libro de poemas de Nicolás Guillén “Sóngoro Cosongo” considerando que ... “es el primer poeta nuestro que descubre un ritmo, extrae una observación, una forma. Se aparta, por igual, de Francia y de España”⁷. Leer sus novelas, casi todas escritas desde el exilio en que vive después de la caída de Machado, es descubrir la añoranza por Cuba, sus tradiciones, sus comidas típicas, sus fiestas, todo ello desde la óptica de las clases poderosas y con un olímpico desprecio por las masas, las verdaderas creadoras de lo popular.⁸

Lamar fue prolífico en sus horizontes intelectuales, además de crítica de arte-literatura, artes plásticas- escribió sobre filosofía, sin ser por ello un filósofo y sobre sociología sin ser sociólogo. Fue en este último campo donde su obra “Biología de la Democracia (Ensayo de Sociología Americana)”, escrita en 1927, suscitó una de las más interesantes y álgidas polémicas entre los intelectuales cubanos que favoreció el proceso de definición política de aquella generación.

La teoría de la Evolución de las Especies, de Carlos Darwin, revolucionó de manera absoluta las concepciones del hombre sobre sí mismo y el mundo que lo rodeaba.⁹ Al explicar el origen y desarrollo de las especies, partiendo de la selección natural como motor impulsor de la evolución, Darwin demostró la ley natural que rige el movimiento de lo vivo, convirtió la Biología en una ciencia e inició la articulación necesaria con otros campos del saber, entre ellos, las Ciencias Sociales que estaban en un proceso de definición de sus objetos de estudio, pues durante el siglo XIX y motivadas por el acelerado desarrollo de las ciencias, se desgajan de la filosofía casi todas las Ciencias Sociales que conocemos hoy, con excepción del Derecho y la Historia que lo habían hecho antes, así surgen la Sociología, la Antropología, la Economía Política, entre otras.

⁷ Portal de la Cultura Cubana www.http.cult.cu

⁸ Su novela “Vendaval en los cañaverales”, publicada en 1937, es un clásico ejemplo.

⁹ La recepción de las ideas de Darwin en Cuba fue muy temprana. Menos de diez años después de publicada su teoría se produce en la Isla el primer episodio público relacionado con esta- plazo muy breve si tenemos en cuenta la lentitud de los procesos de difusión científica en el siglo XIX-, se trata de la Disertación del Conde de Pozos Dulces (Francisco de Frías y Jacott) ante la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y la respuesta a este de Felipe Poey. Pero el momento cumbre en la recepción de esas ideas fue la famosa Polémica del Museo de Guanabacoa, ocurrida entre los meses de marzo y junio de 1879, en el período en que Martí había regresado de su primer destierro y fuera elegido secretario de la sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa. A él se debe la organización de estos debates entre los que hubo detractores y partidarios de la teoría de Darwin. Entre los primeros podemos citar a José Francisco Arango y entre los segundos a Antonio Mestre, José Antonio Cortina y Enrique J. Varona. Esta polémica demuestra la existencia de una activa vida científica- no exenta de antagonismos ideológicos- en la Habana, superior incluso a la de la metrópoli donde el clericalismo impidió la difusión de la Teoría Evolucionista durante muchos años. Ver: Pruna, Pedro M.: “La recepción de las ideas de Darwin en Cuba durante el siglo XIX”, en Compilación “Por Darwin. En el centenario de su muerte 1882- 1982”, Editorial Científico- Técnica, La Habana, 1985, pág 5-33.

La biologización de las Ciencias Sociales nació lastrada por una de las limitaciones de la teoría de Darwin: reducir la conducta humana al aspecto puramente biológico, descuidando la dimensión que realmente convierte al hombre en un ser superior: lo social. Esta traspolación mecánica de las leyes de una ciencia natural como la biología al campo de las ciencias sociales originó lo que se conoce como Darwinismo Social, concepción que sirvió de base a posturas racistas al entender los cambios sociales a partir de la lucha entre individuos, naciones, clases o razas, proceso en el cual las mejor adaptadas y más fuertes sobreviven. En Filosofía Nietzsche y Spencer, en Economía Malthus, en Antropología casi todos los representantes de la escuela evolucionista con excepción de Morgan, en Criminología Cesar Lombroso y Enrique Ferri, son solo unos pocos ejemplos de la influencia de esta concepción.

Importantes personalidades de las Ciencias Sociales en nuestro país recibieron esta influencia, entre ellas Enrique José Varona¹⁰ y Fernando Ortíz¹¹ pero ninguno como Alberto Lamar demostró haber asimilado el lado más conservador y despiadado del darwinismo social. Aún cuando la publicación de su obra "Biología de la Democracia" se considera el momento en que manifiesta abiertamente su simpatía con esta tesis, si analizamos su producción intelectual anterior comprobamos que ya se perfilaban con claridad estas ideas.

Acusado de haber puesto su pluma al servicio del gobierno machadista y de intentar dotarlo de un marco teórico que justificara las características dictatoriales que iría asumiendo el mismo- lo cual fue indudablemente cierto- sin embargo, pocos han intentado realizar un estudio de la producción intelectual de Lamar anterior a este período. El hacerlo nos sorprende con la notable coherencia de un pensamiento, quien lo duda, profundamente conservador, pero muy lineal en las principales aristas conceptuales que profundizará en el futuro. A diferencia de otros jóvenes de su generación, Villena, Marinello, que manifiestan un proceso de evolución y rupturas en sus concepciones esto no se evidencia en el caso de Lamar.

Su libro "Las rutas paralelas (Crítica y Filosofía)", compilación de ensayos, artículos y reseñas, fue publicado en 1922 con prólogo de Enrique José Varona. Más logrados los de Crítica que los de corte filosófico, es una obra de juventud, solo veinte años contaba Alberto Lamar y ya demuestra una falta absoluta de confianza en el futuro de su país y en las potencialidades de los cubanos para construir una sociedad. Pero este pesimismo, que fue síntoma transitorio de una

¹⁰ En el criterio de Pablo Guadarrama, Varona realizó una valoración fenoménica del imperialismo, no llegando a una comprensión profunda de su esencia. "Su visión -plantea Guadarrama- estaba matizada por el darwinismo social que le hizo ver al imperialismo como resultado natural del desarrollo de la sociedad. Buscó sus gérmenes, inútilmente, en la debilidad o fortaleza natural de los hombres primitivos y en el sometimiento de unos y otros".¹⁰ Pablo Guadarrama y Edel Tussel, "El pensamiento filosófico de Enrique J. Varona" pág 192.

¹¹ Toda la obra de Ortíz anterior a 1925, año en que rompe con sus estudios de Criminología Forense - había sido discípulo de Lombroso - está influenciada por esta concepción, especialmente sus célebre Trilogía del Hampa Afrocubana, conformada por los libros "Los negros brujos", "Los negros esclavos" y "Los negros curros". A partir de la década del treinta, sus concepciones varían de manera absoluta respecto a las obras iniciales y se puede hablar de una superación definitiva del social darwinismo.

generación intelectual en la que dejó su huella el modernismo literario,¹² es convencimiento absoluto en su caso.

La idea social-darwinista de que existen naciones inferiores y superiores - clase A las llamará más adelante- aparece aquí con toda claridad, pero la diferencia entre ellas no radica, según Lamar, en su diferente nivel de desarrollo económico y social, ni siquiera en la historia de cada una- lo que hubiera sido un argumento más sólido- sino en el espíritu particular de cada una¹³. Pero este espíritu no puede ser perfectible de acuerdo al joven Lamar, pues depende de un elemento tan intrínseco como la “*raza latina*” a la que pertenecemos, como afirma confundiendo el concepto metaétnico de latinos¹⁴ con aspectos físico – antropológicos conocidos con el discutible término de raza¹⁵. Otra cosa son los anglosajones, pragmáticos, capaces y tan superiores a nosotros que tenemos como rasgos distintivos la pereza, la sensualidad y el conformismo, este es el cruel vaticinio del autor.

Este pecado original nos invalida per se, como cultura, para encontrar una salida a los problemas nacionales. Sin embargo, la solución - más que solución, remedio- que propone Lamar – y que profundizará en su Biología....- pasa por la aceptación de los conceptos darwinianos de “orden” y “dirección”. A este deficiente modelo cultural solo puede dirigírsele desde una élite política selecta, como se aprecia en su afirmación de la existencia de “*clases elevadas y directoras*” cuando critica la obra de Carlos Loveira “Generales y Doctores”¹⁶ por la manera en que el autor había reflejado en ella a la burguesía cubana. Y es precisamente este último argumento el que se convertirá en la propuesta esencial de “Biología de la Democracia”.

Es 1927, solo un lustro separa al autor, de ambos trabajos, pero este período ha sido definitorio para la sociedad y, dentro de ella, para la intelectualidad republicana. Los años veinte fueron testigos de la depresión económica que, al mismo tiempo que deterioraba las condiciones de vida de las clases desposeídas, consolidaba el dominio del capital norteamericano en sectores claves como la industria azucarera, bancas y minas. Esto condujo inexorablemente a la continua

¹² Movimiento de renovación literaria que comienza a finales del siglo XIX e inicios del XX. Su máximo representante fue Rubén Darío. Estuvo encaminado a quebrantar la estética del Romanticismo. Renueva el lenguaje y la métrica. Se caracterizaba por la oposición entre la realidad cotidiana y el ideal poético con la consiguiente carga de pesimismo, hastío y alejamiento social que impregnan las producciones poéticas de sus representantes.

¹³ Lamar, Alberto: Al margen del monismo, en “Las rutas paralelas”, Imprenta “El Fígaro”, La Habana, 1922, pág 186-187... “se puede asegurar que existe un alma de las muchedumbres (...) y por esa misma razón algunos sociólogos (...) conceden a las naciones una individualidad formal resultante del espíritu de sus miembros”.

¹⁴ Los Etnos o Etnias pueden jerarquizarse según sus características Histórico- Culturales y es entonces que puede hablarse de Comunidades Metaétnicas en sus aspectos etnolingüísticos (ej: anglosajones); etnoculturales (ej: latinos); etnorreligiosos (ej: católicos); etnopolíticos (ej: capitalistas).

¹⁵ En uno de los trabajos más conservadores del libro, donde se opone al sufragio femenino, una de las demandas sociales más importantes de la época, afirma: “hay algo más que oponer al feminismo en nuestra raza. La mujer latina, amante del hogar, de la paz doméstica, despreocupada de la política, no desea el voto”...Lamar: El sufragio femenino, Op cit, pág 158-159.

¹⁶ En uno de los más logrados trabajos de la compilación, “Al margen de mis contemporáneos”, afirma al referirse a la citada obra de Loveira: “Compartiendo las teorías del socialismo imperante, su pluma es cruda y amarga al criticar los defectos de las clases elevadas y directoras”... Op cit, pág 111.

deformación estructural de nuestra economía, a la profundización de la crisis nacional y a la dependencia de la Isla respecto al norte.

Pero esta década, marcada por la impronta de una severa crisis en el terreno económico, también lo estuvo por un significativo auge del quehacer popular, por un ascenso de la conciencia democrática y de la oposición frontal a los gobiernos de turno, pues una crisis no es tal hasta que los actores sociales toman conciencia de ella. Huelgas obreras, movimientos de reivindicación femeninos, creación de organizaciones estudiantiles, obreras y políticas que demandaban urgentes transformaciones, fueron síntomas inequívocos de una inconformidad creciente y de un sentido antimperialista que marcarían la nacionalidad cubana para el resto de su historia.

Y es este el contexto en que aparece publicado un libro que defiende ideas tan ultraconservadoras como:

*“La democracia es una palabra sin sentido, que deriva en una demagogia trascendente”*¹⁷ o *“La libertad es un sueño irrealizable dentro del espíritu de desorden”*¹⁸.

Ante este anárquico panorama - privativo de los latinoamericanos pues, en honor a la verdad, Lamar no lo circunscribe a Cuba sino a las *“razas americanas”*- la propuesta que nos hace es un modelo de gobierno para la región. Ya que la democracia es impracticable en América Latina pues las capacidades del americano - que se basan en causas biológicas por el excesivo mestizaje según afirma-, no lo permiten¹⁹, entonces ¿cuál es la salida?. Recurramos a sus propias palabras: *“Pero el caudillismo, vicio social y carácter psicobiológico, persistirá siempre”*²⁰.

Se trata de esto, un gobierno unipersonal, por encima de partidos políticos, ya que la tiranía es para Lamar un *“paliativo crónico del desorden”*²¹. La forma en que el caudillo o tirano llegue al poder no le preocupa, puede ser por la sugestión o por el terror, las armas o la demagogia, le es igual siempre que logre dotar de relativa unidad a esos grupos desorganizados y anárquicos. Llama abiertamente al quebrantamiento de la teoría de poderes independientes donde el ejecutivo, haciendo uso de la fuerza, someta al resto, no olvidemos las maniobras de Machado que desembocarán en la prórroga de poderes de 1929. El caudillo de Lamar no nace del pueblo, se encuentra por encima de la muchedumbre y no tanto por sus propios méritos frente a ella sino por la inferioridad absoluta de aquella frente a él. El derecho al sufragio no tiene que perderse, solo que se sustituye el *“derecho al voto”* por *“el deber de votar por el caudillo”*²².

Alberto Lamar llama a sus propuestas *“nueva fórmula”* o *“nueva teoría del estado”*²³ y era de esperar una inmediata reacción, no solo por el contenido en si

¹⁷ Lamar Schweyer, Alberto: *“Biología de la Democracia”*, La Habana, 1927, pág 60-61.

¹⁸ Op. Cit, pág 61.

¹⁹ *“Experimentalmente es realizable la comprobación de que las razas impuras tienden más que a la perfección espiritual a la imperfección”*. Op. Cit pág 98.

²⁰ Op. Cit pág 91.

²¹ Op. Cit pág 95

²² Op. Cit pág 129.

²³ Op. Cit pág 126.

mismo de tan reaccionaria concepción, sino por el momento en que esta se plantea.

Lamar había pertenecido desde sus inicios al Grupo Minorista, heterogénea organización de jóvenes unidos por inquietudes estéticas, nuevos modos de apreciar las vanguardias artísticas, deseos de renovación cultural, pero, sin dudas, diverso en su apreciación política del futuro nacional. Cuando en mayo de 1927, la Revista Social publicó un capítulo del libro *Biología de la democracia*, la dirección de la revista, integrada por los minoristas Conrado Massaguer y Emilio Roig de Leuchsenring hizo pública una nota en la que discrepaba de los criterios de Lamar al que acusaban de justificar con elementos seudosociológicos la acción gubernamental de Machado. A la vez, éste envió una carta a Ramón Vasconcelos, periodista de *El País*, que apareció el 4 de mayo, en la cual, entre otros aspectos, afirmaba: "...yo no soy 'minorista'. Creo en las 'minorías' de selección pero no en los sabáticos. Ya el minorismo no existe. Es un nombre y nada más"²⁴. La respuesta de los minoristas fue una declaración redactada y firmada el 7 de mayo de 1927 en el bufete de Emilio Roig de Leuchsenring y que reprodujo la revista *Carteles* el 22 de mayo de 1927, se autocalificaban aquí como un grupo intelectual izquierdista y reclamaban la independencia económica de Cuba frente al imperialismo yanqui. La afirmación de Lamar Schweyer sirvió para que el Grupo Minorista se cohesionara de nuevo, pero, sin dudas, se fue produciendo una desarticulación de sus miembros, en la misma medida en que, individualmente, sus participantes, fueron determinando, de manera definitiva, sus respectivas posiciones ideológicas. Así, Martínez Villena desplazó su actuación hacia los medios obreros y se fue desentendiendo de las actividades culturales. Dos meses después de publicada la citada "Declaración", Machado desató el llamado "proceso comunista", en el cual estuvieron involucrados Martínez Villena, Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro, que guardaron prisión. Otros, como el propio Carpentier, decidieron salir al extranjero. Con bastante irregularidad continuaron reuniéndose los minoristas que permanecieron en Cuba tras la represión, hasta el punto que Emilio Roig de Leuchsenring, en un artículo publicado en *Social* en junio de 1928, titulado "Artistas y hombres o titiriteros y malabaristas" declaró extinguido al Grupo Minorista.

Sin embargo, la influencia del minorismo y su declaración de 1927 en respuesta a Lamar, tuvo repercusión en intelectuales de otros territorios del país como los matanceros Medardo Vitier y Fernando Lles que decidieron fundar el Grupo Minorista de Matanzas, que tuvo una breve existencia, alrededor de tres años, en que llegaron incluso a publicar una revista de la cual vio la luz un solo número.

Pero la respuesta al cuestionado texto también se originó en medios académicos, en este sentido el profesor de Sociología de la Universidad de La Habana, Roberto Agramonte, escribió una incendiaria respuesta en apenas dos semanas, nos referimos a "La Biología contra la Democracia. Ensayo de solución colectiva"²⁵, libro en que intenta desmontar cada una de las tesis y conceptos de

²⁴ [http://CubaLiteraria.Los Minoristas_ Memoria_ VI- La Declaración del Grupo Minorista.htm](http://CubaLiteraria.Los%20Minoristas_Memoria_VI-La%20Declaraci%C3%B3n%20del%20Grupo%20Minorista.htm)

²⁵ Agramonte Pichardo, Roberto: "La Biología contra la democracia. Ensayo de solución colectiva". Editorial Minerva, La Habana, 1927.

Lamar y lo logra con éxito, a pesar de que, al rechazar la dictadura como propuesta de gobierno, incurre en el error de considerar que los gobiernos debían ser dirigidos por las élites intelectuales, una especie de ilustración moderna que, de hecho, reproducía condiciones de desigualdad en los derechos del pueblo.

Lejos de retractarse de estos criterios Lamar publica, en 1929, un nuevo y controvertido texto, se trata de *“La crisis del patriotismo. Una teoría para las inmigraciones”* según el cual, al cabo de treinta años de luchas por la independencia solamente habíamos logrado tener una bandera y un escudo²⁶, se trataba de su conocida maniobra de rechazar la república como forma de gobierno. Ya en este período las definiciones políticas de algunos intelectuales se han perfilado en el enfrentamiento con el pensamiento conservador aliado al gobierno, y Juan Marinello es uno de los que rechaza estas ideas de Lamar. Durante el mes de julio de 1931 ellos sostuvieron una polémica en las páginas del periódico “El país” debido a un trabajo en el que Lamar planteaba la solución del “caso cubano” mediante un “sentido cubano”, entendiéndose por tal, una nueva moral.

Marinello expresa su total desacuerdo y analiza la dominación económica de EEUU sobre Cuba preguntándose si la “nueva moral” de Lamar liberaría al pueblo cubano de ella. Difiere por completo del “sentido cubano” de Lamar pues si la razón de la triste realidad cubana estaba en la opresión económica había que disponerse a la lucha contra ella, incluso, es capaz de definir las fuerzas motrices de esta revolución en los obreros, campesinos e intelectuales de izquierda.²⁷ Es interesante apreciar la evolución ideológica de este intelectual que en 1919 negaba la lucha armada y , todavía en 1925, consideraba que en el arte se podría encontrar el sentido de una verdadera liberación. Una prueba más de que las condiciones sociales y el ejercicio de la polémica han logrado un proceso de evolución ideológica que lo conducirá a las filas del Partido Comunista solo tres años después.

Otras figuras nacionales se encargarán de invalidar paulatinamente los principales argumentos lamarianos. Fernando Ortíz, con sus estudios sobre la formación del etnos cubano y su concepto de transculturación durante las décadas del treinta y el cuarenta validará la importancia del proceso de mestizaje en la conformación de la cultura cubana y rebatirá la idea de inferioridad biológica que había defendido Lamar.

Pero las polémicas relativas a la obra de Lamar no se circunscribieron a los límites nacionales. El político chileno Alberto Edwards²⁸ contrariado por la forma en que Lamar presentaba un modelo de dictadura continental y, especialmente,

²⁶ “...La República solo podía afianzarse en la breve tradición revolucionaria, puesto que nos falta tiempo para que cristalice una tradición nueva y el espíritu republicano ha claudicado con toda la secuela de males políticos a ello consecuente.” (Alberto Lamar Schweyer. *La crisis del patriotismo. Una teoría para las inmigraciones*, Editorial Martí, La Habana, 1929, p.106).

²⁷ Marinello, Juan: “El dedo en la llaga”, en: El país, 12 de julio de 1931.

²⁸ Fue Ministro de Estado durante las administraciones del Presidente Barros Luco, del Presidente Emiliano Figueroa (1916-1927) y del Presidente General Carlos Ibáñez del Campo en los años 1930 y 31, y también se distinguió en su labor de diputado. Se considera un conservador en sus ideas políticas, defendía un gobierno fuerte.

por las referencias que había hecho de la realidad política chilena en su “Biología de la Democracia” escribe el libro “La fronda aristocrática en Chile” donde, a pesar de que sus ideas sobre la evolución social y la inferioridad de unas clases respecto a otras lo acercan a Lamar, hace un cuidadoso estudio de la política chilena y deshace muchos de los argumentos del matancero²⁹ respecto a la pertinencia de ciertos gobiernos dictatoriales en países de América.

La derrota de la dictadura machadista en 1933 obligó a salir del país a quien había sido uno de sus más consumados apologistas. El exilio lo llevó a recorrer varios países, sobre todo europeos, en una etapa en que proliferaron regímenes fascistas en este continente, sin embargo - paradoja inexplicable- Alberto Lamar no simpatizó con estos gobiernos totalitarios, los equiparaba contra toda razón al “comunismo ruso”. Su experiencia en Francia, le hizo admirar al gobierno profascista de Petain en Vichy y fue en este país donde murió prematuramente a los cuarenta años, en 1942.

Consideramos que estudiar a Alberto Lamar es necesario a pesar de las características de su pensamiento- conservador y reaccionario- pues no se puede entender la historia de la nación cubana si no se conoce la labor de los elementos que se han opuesto a ella, aún más si en esa oposición han contribuido al desarrollo de polémicas esenciales para la radicalización del pensamiento de izquierda en nuestro país contribuyendo así, en parte, a lo que somos hoy.

²⁹ En su Nota Preliminar a la primera edición (1928), Edwards afirma: “Al iniciar en *El Mercurio* la publicación de esta serie de estudios, no imaginé que ellos iban a formar un libro. Me indujo a escribirlos la lectura de unos artículos muy interesantes de don Rafael Maluenda, en que este conocido periodista comentaba la obra de Lamar Schweyer *Biología y la Democracia*, relacionando las doctrinas de su autor con la historia de nuestra evolución política.

Pocos días más tarde, tuve ocasión de conocer el libro mismo de Lamar, gracias a la gentileza de mi amigo don Ricardo Valdés, que me remitió un ejemplar. Su lectura vino a probarme que el pensador cubano conocía bastante mal la historia de Chile y discurría sobre ella por intuición, no siempre feliz. Así, por ejemplo, Balmaceda, que llegó al poder cuando sus contemporáneos no conservaban ni siquiera el recuerdo de la más insignificante tentativa para alterar el orden público, es clasificado por él, junto con Rosas, entre los “gendarmes necesarios”; enumera a Portales, el genial creador de un orden político estable, “en forma”, de duración casi secular entre los déspotas de ocasión que han dominado intermitentemente las Repúblicas “sin forma” de la América española, etc”. Edwards, Alberto, *La Fronda Aristocrática, Historia Política de Chile*, Santiago, 1928. Nota preliminar de Alberto Edwards a la primera edición (1928).

Nombre de archivo: Alina CD UMCC.doc
Directorio: D:\MONOGRAFIAS 2006\CSH
Plantilla: C:\Documents and Settings\Yordan\Application
Data\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: Amaury Delgado Avila
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 9/11/2006 9:38:00 AM
Cambio número: 91
Guardado el: 11/27/2006 10:50:00 AM
Guardado por: Bj
Tiempo de edición: 1,104 minutos
Impreso el: 12/6/2006 9:12:00 AM
Última impresión completa
Número de páginas: 9
Número de palabras: 3,429 (aprox.)
Número de caracteres: 19,546 (aprox.)